

# **LA DIVINA COMEDIA, DE DANTE**

**Dante Alighieri** (1265-1321), está considerado como una de las figuras más sobresalientes de la literatura universal. La obra maestra de Dante, la *Divina Comedia*, se trata de una narración alegórica en verso en la que se describe el imaginario viaje del poeta a través del Infierno, el Purgatorio y el Paraíso. Está dividida en tres grandes secciones, que reciben su título de estas tres etapas del recorrido. En cada uno de estos tres mundos Dante se va encontrando con personajes mitológicos, históricos o contemporáneos suyos, que simbolizan cada uno un defecto o virtud, ya sea en el terreno de la política como en el de la religión. Durante su periplo a través del Infierno y el Purgatorio, el guía del poeta es Virgilio, alabado por Dante como el representante máximo de la razón. Beatriz, a quien Dante consideró siempre tanto la manifestación como el instrumento de la voluntad divina, le guía a través del Paraíso.

## **LA DIVINA COMEDIA, DE DANTE, INFIERNO (CANTO III)**

"¡Oh vosotros los que entráis, abandonad toda esperanza!"

Vi escritas estas palabras con caracteres negros en el dintel de una puerta (...) Allí, bajo un cielo sin estrellas, resonaban suspiros, quejas y profundos gemidos, de suerte que apenas hube dado un paso, me puse a llorar. Diversas lenguas, horribles blasfemias, palabras de dolor, acentos de ira, voces altas y roncas, acompañadas de palmadas, producían un tumulto que va rodando siempre por aquel espacio eternamente oscuro, como la arena impelida por un torbellino. Yo, que estaba horrorizado, dije:

- Maestro, ¿qué es lo que oigo, y que gente es ésta que parece dominada por el dolor?

Me respondió:

- Esta miserable suerte está reservada a las tristes almas de aquellos que vivieron sin merecer alabanzas ni vituperio: están confundidas entre el perverso coro de los ángeles que no fueron rebeldes ni fieles a Dios, sino que sólo vivieron para sí. El Cielo los lanzó de su seno por no ser menos hermoso; pero el profundo infierno no quiere recibirlos por la gloria que con ellos podrían reportar los demás culpables.

Y yo repuse:

- Maestro, ¿qué cruel dolor les hace lamentarse tanto?

A lo que me contestó:

- Te lo diré brevemente. Éstos no esperan morir; y su ceguera es tanta, que se muestran envidiosos de cualquier otra suerte. El mundo no conserva ningún recuerdo suyo, la misericordia y la justicia los desdeñan; pero no hablemos más de ellos, sino míralos y pasa adelante.